

CONSTRUYAMOS PUENTES, NO MUROS

**Elvy Monzant
Arraga***

Resumen:

En América Latina y El Caribe cada año millones de personas son obligadas a huir de sus países como consecuencia de la pobreza, la violencia, la persecución política o por graves atentados contra la Casa Común. En las rutas migratorias y lugares de acogida la mayoría de las personas en movilidad sufren los embates de la cultura del descarte y de la indiferencia. Las/os migrantes son víctimas de explotación laboral, xenofobia, negación de sus derechos fundamentales, trata de personas y nuevas formas de esclavitud. La mayoría de los Estados en la Región han creado políticas de construcción de muros físicos y jurídicos para evitar la entrada de las/os migrantes. Esta problemática se ha agudizado en el contexto de la pandemia por el Covid-19.

Frente a esta realidad las cristianas y cristianos debemos reconocer el rostro sufriente de Cristo en las/os migrantes que, más que una mera categoría sociológica, son un lugar teológico de encuentro con el Señor. Atender a las/os migrantes es dimensión constitutiva de nuestra fe. El Papa Francisco ha propuesto cuatro verbos

*Laico venezolano, Secretario Ejecutivo de la Red CLAMOR.

que orientan la acción misionera de la Iglesia en la pastoral de la movilidad humana: acoger, proteger, promover e integrar. En América Latina la Red Clamor articula, desde una espiritualidad de comunión, las obras de la Iglesia Católica que trabajan con migrantes, refugiados y víctimas de trata, uniendo esfuerzos para promover la cultura del encuentro y construir puentes de solidaridad.

En el continente se encuentran 672 obras de la Iglesia, en 353 ciudades, de 22 países, que dan testimonio del servicio a las personas obligadas a migrar. La Iglesia latinoamericana a través de la Red Clamor desarrolla programas de incidencia, partiendo de la convicción de que migrar es un derecho humano y nadie debe ser considerado ilegal.

Palabras clave: Migrantes, acoger, proteger, promover, integrar, Red Clamor, encuentro.

*“No explotarás ni oprimirás al inmigrante, porque migrantes fueron ustedes en Egipto”
(Ex 22,20)*

En América Latina presentamos innumerables atentados

contra la vida y la dignidad de las grandes mayorías. Prácticamente, la miseria, el hambre, la violencia, la exclusión, el desempleo, la falta de oportunidades, particularmente para los jóvenes, junto a graves atentados contra la Casa Común, se convierten en flagrantes negaciones al Plan de Dios. Como consecuencia de esta realidad, millones de hermanas y hermanos nuestras/os se ven obligados a huir de sus países de origen y migrar a otras regiones, en búsqueda de una vida mejor.

Mucho más que números o estadísticas, la migración forzada se traduce en historias de vida que duelen e interpelan, como lo manifiesta la siguiente historia:

“Me fui de mi país porque el sueldo de un mes solo me alcanzaba para una harina y medio kilo de queso. Me cansé de pasar hambre, de escuchar llorar a mis hijos cuando llegaba la noche y no habían comido. Por eso me fui y dejé a mis chamos con su abuela. Me ha pasado de todo, me han tratado como una basura, he dormido en las calles, he tenido hasta que vender mi cuerpo por comida. Con el Coronavirus volví a quedar sin trabajo y en la calle. Quiero regresar a Venezuela, pero no he podido, además allá las autoridades están tratando

muy mal a los que vuelven, dicen que somos terroristas biológicos”.

El Papa Francisco afirma en la *Laudato Si'*, que “es trágico el aumento de las/os migrantes huyendo de la miseria, empeorada por la degradación ambiental, que no son reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales y llevan el peso de sus vidas abandonadas sin protección normativa alguna”¹. A su vez, según el Documento de Aparecida: “Hay millones de personas concretas que, por distintos motivos, están en constante movilidad. En América Latina y El Caribe constituyen un hecho nuevo y dramático las/os emigrantes, desplazados y refugiados sobre todo por causas económicas, políticas y de violencia”².

A las formas tradicionales de migración en el Continente se han sumado nuevas expresiones como las caravanas de centroamericanos, los llamados “caminantes” y niñas/os no acompañados.

Levantando muros

En una sociedad en la que predomina la cultura del descarte,

las/os migrantes son considerados una amenaza. La mayoría de los Estados en la región han asumido la política de *seguridad nacional*, buscando prohibir la entrada a las personas en movilidad o deportarlos a sus países de origen. Los dioses del poder y del dinero se empeñan en erigir muros que impidan el paso a las/os migrantes. Unos construyen muros de concreto, como es el caso de los Estados Unidos en su frontera con México, otros exigen visas difíciles de tramitar y más aun de obtener, así como documentos apostillados. Esto obliga a las personas en movilidad a buscar pasos ilegales o *trochas*, en donde son presas fáciles de extorsión y de las redes de tráfico de personas.

En su más reciente Encíclica Social *Fratelli Tutti* el Sucesor de Pedro afirma: “Tanto desde algunos regímenes políticos populistas como desde planteamientos económicos liberales, se sostiene que hay que evitar a toda costa la llegada de personas migrantes”³. En el fondo el rechazo es a los pobres. Por eso, el Papa considera que quien se empeñe en construir muros en vez de puentes, simple-

¹ Francisco, Encíclica *Laudato Si'*, 25.

² Documento de Aparecida, n. 411.

³ Francisco, Encíclica *Fratelli Tutti*, n. 37.

mente no es cristiano⁴. Pues, *migrar es un derecho humano*, aunque no te obliguen a migrar.

Migrar no es un delito. Por tanto, las/os migrantes no deben ser tratados y detenidos como delincuentes. *Nadie es ilegal*. Puede que no tenga su documentación en regla, pero como ser humano, como hija e hijo de Dios tiene una dignidad que no puede ser condicionada por un requisito migratorio.

Una problemática muy grave es la xenofobia y la discriminación, de las cuales son víctimas las/os migrantes, la cual llega en algunos casos hasta la agresión física. Al respecto, Francisco también levanta su voz y dice: “se difunde así una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma. Las/os migrantes no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro, y se olvida que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona”⁵.

En efecto, no pocas veces los tratados internacionales y leyes se quedan en letra muerta. Así, se gastan millones en reuniones

⁴ Francisco, “Rueda de prensa en un avión 2016”.

⁵ *Ibíd.*, 40.

y asambleas que luego no llegan a concretarse en apoyos para defender los derechos de las personas en movilidad. En este campo cobran gran importancia las acciones de incidencia política.

Migrar en tiempos de Coronavirus

En el contexto actual signado por la pandemia de Covid-19, las/os migrantes son una población particularmente vulnerable porque muchas calles, plazas y parques de las principales ciudades de América Latina albergan migrantes que viven a la intemperie donde están gravemente expuestos a contraer el virus.

De otra parte, la gran mayoría de las/os migrantes sobreviven trabajando en la economía informal, que está limitada por las medidas de aislamiento social. A este factor, se añade el paso de las fronteras cerradas por la pandemia, que dificulta el retorno a los países de origen por parte de las/os migrantes que se han quedado sin hospedaje, sin trabajo o sin alimentos. Por lo tanto, miles de niñas/os, adultos mayores y pacientes de enfermedades crónicas están expuestos al virus, lo cual es una grave amenaza para sus vidas.

El migrante: lugar teológico

La Iglesia latinoamericana reconoce que la atención a las/os migrantes es dimensión constitutiva de la fe cristiana. El migrante, más allá de una categoría socioeconómica es lugar teológico de encuentro con el Señor.

Dios eligió a un pueblo peregrino para hacer su Alianza (Ex 24, 1-11). Las Sagradas Escrituras muestran que Israel nunca perdió la memoria de haber sido un pueblo errante y de vivir la experiencia de la migración forzada en Egipto: “Mi padre era un arameo errante que bajó de Egipto y residió allí siendo pocos aún, pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa” (Dt 26, 5-10). Por ello, al inicio de la Historia de la Salvación no había un lugar especial en donde encontrarse con Dios porque Dios estaba en donde estaba el pueblo peregrino. El Arca de la Alianza caminaba con el Pueblo en búsqueda de la Tierra Prometida. Así, cuando se volvió una nación grande y poderosa no dejó de escuchar la voz del Señor que le decía: “Amarás al Migrante, porque fuiste migrante en la tierra de Egipto” (Ver Dt 10,19). En este sentido, en el Nuevo Testamento, el Dios peregrino de Israel

se encarnó, se hizo hombre en Jesús, quien caminó por Galilea, de pueblo en pueblo, anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios.

Actualmente, en las/os migrantes, refugiados, desplazados internos y víctimas de trata se puede descubrir el rostro sufriente de Cristo, quien se identificó con ellos: “porque anduve forastero y me acogiste” (Mt 25, 35). En realidad, muchos migrantes, como Jesús, hoy están crucificados por la cultura de la indiferencia y la cultura del descarte. Pero creemos que también para ellos al amanecer del tercer día triunfará la vida sobre la muerte.

Cuatro verbos

La Red Latinoamérica y Caribeña de Migración Refugio y Trata de Personas - CLAMOR, es una instancia de articulación de las organizaciones de la Iglesia Católica que en América Latina y El Caribe trabajan con migrantes, refugiadas/os y víctimas de trata. Es una experiencia de comunión, adscrita al CELAM, fundada en el 2016. La Red Clamor realizó en el año 2020 un mapeo de los servicios que presta la Iglesia a las personas en movilidad en América Latina y El Caribe. Este im-

portante esfuerzo sistematiza los servicios que ofrecen 672 obras, en 353 ciudades, de los 22 países, cuyas Conferencias Episcopales forman parte del CELAM.

La acción pastoral de la Iglesia Latinoamericana en la atención a las/os migrantes se enmarca en cuatro verbos: *acoger*, *proteger*, *promover* e *integrar*. Estos verbos fueron propuestos por el Papa Francisco en el 2018 en su mensaje para la 104 Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado. Conozcamos qué hace la Iglesia latinoamericana, según el mapeo de la Red CLAMOR, para servir a Cristo Migrante, con base en cada uno de estos verbos, en las comunidades de salida, en los pasos fronterizos, en las rutas migratorias y las comunidades de acogida:

• Acoger

Para el Sucesor de Pedro *acoger* implica: “ofrecer a las/os emigrantes y refugiados un alojamiento adecuado y decoroso”⁶. Por ende, más allá de lo meramente asistencial, “acoger significa, ante todo, ampliar las posibilidades para que las/os emigrantes

y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino. En ese sentido, sería deseable un compromiso concreto para incrementar y simplificar la concesión de visados por motivos humanitarios y por reunificación familiar”⁷. La Iglesia en América Latina vive el verbo *acoger* a través de las siguientes obras: Casas del Migrante, Comedores, Kits de ayuda humanitaria, apoyo con dinero en efectivo y servicios médicos.

• Proteger

Ante los altos niveles de vulnerabilidad de las/os migrantes además de *acogerlos* debemos *Protegerlos*. Dice al Papa Francisco: “El segundo verbo, proteger, se conjuga en toda una serie de acciones en defensa de los derechos y de la dignidad de las/os emigrantes y refugiados, independientemente de su estatus migratorio. Esta protección comienza en su patria y consiste en dar informaciones veraces y ciertas antes de dejar el país, así como en la defensa ante las prácticas de reclutamiento ilegal”⁸.

⁷ *Ibíd.*

⁶ Mensaje del Papá Francisco para 108 Jornada Mundial de los Pobres del 2018.

⁸ Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial del migrante y el refugiado del 2018.

Para la Iglesia latinoamericana *Proteger* exige un compromiso con la defensa de los Derechos Humanos de las/os migrantes. No se trata de pedir limosnas o favores, se exigen derechos consagrados en las Constituciones Nacionales y en los tratados internacionales. Una de estos derechos fundamentales es la salud, especialmente de las personas más vulnerables. El Papa en su Mensaje por la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado en el 2018, señaló: “el estatus migratorio no debería limitar el acceso a la asistencia sanitaria nacional ni a los sistemas de pensiones”.

Así, en comunión con el Sumo Pontífice la Iglesia Latinoamericana y Caribeña tiene el compromiso de *proteger* de manera especial a las niñas y niños, dado que: “la Convención internacional sobre los derechos del niño ofrece una base jurídica universal para la protección de las/os emigrantes menores de edad. Es preciso evitarles cualquier forma de detención en razón de su estatus migratorio y asegurarles el acceso regular a la educación primaria y secundaria”⁹. Las imágenes de niños separados de sus familiares y colocados en jaulas es un crimen que clama al cielo.

⁹ Ibid.

Algunas de las formas por medio de las cuales las obras de la Iglesia protegen a las/os migrantes son: Promoción y defensa de los Derechos Humanos de las personas en movilidad, información para una migración segura, protección de niñas, niños y adolescentes, atención psicosocial, incidencia política, investigación social, campañas comunicacionales, entre otras.

- **Promover**

Según el Papa Francisco: “Promover quiere decir esencialmente trabajar con el fin de que, a todas/os las/os emigrantes y refugiados, así como a las comunidades que los acogen, se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador¹⁰”.

La principal vía para la promoción humana y el desarrollo integral de las/os migrantes es favorecer el acceso al trabajo digno y bien remunerado. Lamentablemente en los países de acogida están aumentando las trabas para lograr el reconocimiento u homologación de los títulos académicos de las/os migrantes. Es común ver ingenieros atendiendo me-

¹⁰ Ibid.

sas en un restaurante o médicos taxistas. Las/os migrantes hacen los trabajos que nadie más quiere hacer. Trabajan más de ocho horas diarias y por menos del salario mínimo. Al mismo tiempo crecen las denuncias de trabajo esclavo. Pero la mayoría, al no tener su documentación en regla soporta en silencio la explotación, ante el temor de ser deportada.

En el 2006, Benedicto XVI re-señó que la familia es, en el contexto migratorio, “lugar y recurso de la cultura de la vida y principio de integración de valores”. En ese mismo sentido la Pastoral con migrantes aborda no solo a la persona en movilidad, sino a toda la familia. El Papa Francisco señala que “hay que promover siempre su integridad, favoreciendo la reagrupación familiar -incluyendo las/os abuelas/os, hermanas/os y nietas/os-, sin someterla jamás a requisitos económicos”¹¹.

Como Iglesia creemos que promover el desarrollo humano Integral también implica atender lo espiritual. Por ello “la dimensión religiosa ha de ser reconocida en su justo valor, garantizando a todas/os los extranjeros presentes en el territorio la libertad de pro-

fesar y practicar la propia fe”¹². En América Latina hemos encontrado diversas maneras de promover a las/os migrantes, refugiadas/os y víctima de trata, a través del apoyo a emprendimientos socio productivos, de microempresas y cooperativas, de experiencias de comercio justo y de bolsas de empleo.

• Integrar

El último verbo es *integrar*, que se pone en el plano de las oportunidades de enriquecimiento intercultural generadas por la presencia de las/os emigrantes y refugiadas/os.

El Papa Francisco considera que, “la integración no es una asimilación, que induce a suprimir o a olvidar la propia identidad cultural. El contacto con el otro lleva, más bien, a descubrir su ‘secreto’ a abrirse a él para aceptar sus aspectos válidos y contribuir así a un conocimiento mayor de cada uno. Es un proceso largo, encaminado a formar sociedades y culturas, haciendo que sean cada vez más reflejo de los multiformes dones de Dios a los hombres”¹³.

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*

¹³ *Ibíd.*

El Papa nos convoca a realizar, “cursos formativos lingüísticos y de ciudadanía activa, como también a dar una información adecuada en sus propias lenguas”¹⁴ y “para quienes deciden regresar a su patria, subrayó la conveniencia de desarrollar programas de reinserción laboral y social”¹⁵.

Como lo hicimos con los otros verbos veamos algunas prácticas pastorales que favorecen la integración de las personas en Movilidad, en América Latina: aprendizaje de la lengua, fiestas interculturales, proyectos de impacto rápido en materia de agua, saneamiento e higiene para apoyar a las comunidades receptoras, integración educativa, expresiones de arte para visibilizar la riqueza cultural y la capacidad de resiliencia de las/os migrantes.

Caminar con los caminantes

La Iglesia latinoamericana camina con los caminantes desde México hasta la Patagonia, centenares de obras dan testimonio

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Ibid.

de una Iglesia en salida que va al encuentro de las/os migrantes, refugiadas/os y víctimas de trata.

Miles de mujeres y hombres, obispos, sacerdotes, religiosas, religiosos, diáconos y laicas/os se entregan día a día con generosidad, sirviendo a Cristo migrante. La tarea es muy difícil, hacen falta manos y recursos para poder brindar un mejor servicio. Pero con creatividad y mucho amor se buscan alternativas para realizar el trabajo pastoral en un contexto social muy complejo y con muy poco apoyo de los organismos gubernamentales.

Abramos nuestros brazos y corazones a las hermanas y hermanos que peregrinan en búsqueda de conquistar su derecho a una vida mejor. Las/os migrantes nos han dado el privilegio de ser sus compañeros de camino, con ellos somos y nos hacemos humanos. Para ellos trabajamos con pasión y compromiso. Y una vez más la Palabra del Señor nos anima: “vengan benditos de mi Padre, porque anduve forastero y me recibiste” (Mt 25, 35).